

) DE BOLSILLO, BOOKS4POKET

illo de bolsillo
sco e Inédita)
pequeño for-

mato en el mercado español y americano, incluido Estados Unidos. De hecho, publicará cien títulos al año en todo los géneros y arranca por todo lo alto con la primera edición en bolsillo de «El código Da Vinci», de Dan Brown.

LA RAZÓN



Glenn Gould fue una estrella de la música clásica, pero se divertía travistiéndose de personajes de la calle

Variaciones de un hombre

Dos libros rastrean la misteriosa vida de Glenn Gould, un genio del piano

MÚSICA

Kevin Bazzana

«VIDA Y ARTE DE GLENN GOULD»

EDITORIAL TURNER

569 PÁGINAS. 26 EUROS

Jonathan Cott

«CONVERSACIONES CON

GLENN GOULD»

EDITORIAL GLOBAL RHYTHM

136 PÁGINAS. 18,50 EUROS

interpretación de la música clásica, es más que oportuno recorrer de nuevo su trayectoria vital para intentar comprender qué fue lo que hizo que el artista se convirtiera en uno de los mitos modernos más sugerentes y esquivos.

Kevin Bazzana repasa en este libro, escrito en el año 2003 y traducido ahora en la espléndida colección Turner Música, todos aquellos aspectos biográficos que pueden resultar significativos en un intento racional de comprender el fenómeno «Glenn Gould».

Bazzana se adentra con conocimiento de causa en la infancia acomodada del pianista. Describe un entorno familiar estructurado en un Toronto dinámico, y al mismo tiempo arraigado en tradiciones anglosajonas, no siendo la menor de ellas una religiosidad auténtica y omnicomprensiva. Hijo único de familia

acomodada, Glenn Gould gozó de todas las oportunidades para desarrollar un talento musical fuera de lo corriente. Su paso por el Conservatorio y sobre todo el relato de la ambigua relación con su maestro, el pianista y musicólogo chileno Alberto Guerrero, se cuentan entre las mejores páginas del libro.

Guerrero civilizó a Glenn Gould, aportándole algunos de sus rasgos musicológicos más determinantes para su carrera: no sólo en cuanto a técnica musical sino en lo que se refiere a la visión unitaria de cualquier ejecución, y a la indispensable y nunca suficiente reflexión intelectual que la verdadera interpretación comporta. Con Guerrero, Gould descubrió las posibilidades infinitas a las que la comprensión musical tiende de suyo.

Continúa en la página siguiente



Cuando se cumplen 25 años de la muerte de Glenn Gould (1932-1982), el célebre pianista canadiense que llegó a alcanzar un carácter legendario en un medio aparentemente comedido como lo ha venido siendo el mundo de la

Viene de la página anterior

Bazzana, que intenta demostrar su imparcialidad, acaso de un modo un tanto excesivamente explícito, sostiene que Gould no fue un genio, ni siquiera un niño prodigio. Ofrece argumentos que refuerzan su tesis. Glenn Gould tuvo un gran talento, una intuición musical singularísima, oportunidades, un maestro que encajaba a la perfección con sus potencialidades, y un desarrollo formativo espléndido que hizo de él, a partir de sus veinte años, alguien que ofrecía una propuesta musical propia, clara y original en varios sentidos de la palabra.

A partir de estas premisas, Bazzana repasa su trayectoria concertística de los años de la posguerra, es decir de la década de los cincuenta y sesenta. Con suma pericia crítica analiza el repertorio de Gould, sus aciertos, sus yerros, especialmente una tendencia a la extravagancia que acaba por destruir su mayor talento: la capacidad de abordar en vivo unas pocas obras, el arte de conmover alcanzado en un instante de comunión con un público literalmente raptado por la música.

El climax de la vida de Gould se disuelve por entero a comienzos de los sesenta, cuando el pianista decide no reaparecer nunca más en público.

Bazzana ofrece todos los datos para comprender dicha renuncia: de una parte, los crecientes problemas de salud, un evidente estrés, agorafobia, acaso una incipiente fibromialgia; de otra, la idiosincrasia musical de un intérprete que abomina del encuentro directo, del sistema competitivo del circuito internacional, de la fama, de todo lo que le alejase de la imagen devocional y pedagógica de la música que se había confeccionado desde niño. Pero por más argumentos que se den, o testimonios que se aduzcan, lo único cierto es que también Gould prefería no tocar en público.

«El climax de la vida de Gould se disuelve a comienzos de los 60»

Los últimos veinte años de su vida, hasta su muerte a la edad de cincuenta años, transcurren en medio de una errática languidez. Se salvan sus grabaciones. Bazzana las enumera y comenta con acierto. Especialmente, quizás, el arco que trazan sus dos versiones de las «Variaciones Goldberg», la del 55 y la del 81, que fueron reeditadas conjuntamente en 2002 bajo el título «Glenn Gould, A State of Gonder».

Álvaro DE LA RICA



Interpretando las «Variaciones